

**LA RECEPCIÓN DE LA CULTURA EXTRANJERA EN
«LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA» (1869-1905).
UNA VENTANA A LA RESTAURACIÓN ESPAÑOLA**

ANA PEÑAS RUIZ

Universidad a Distancia de Madrid

Es notorio que *La Ilustración Española y Americana (LIEA)* constituye una de las revistas españolas más destacadas y representativas de la segunda mitad del siglo XIX. Como tal, ha atraído en múltiples ocasiones la atención de la crítica a propósito de asuntos tan amplios como aquellos a los que dio cabida durante sus casi cincuenta años de existencia. Sin embargo, nunca hasta ahora había sido objeto de un análisis pormenorizado y multidisciplinar de la envergadura del que ahora reseñamos¹.

Marta Giné (U. Lleida), Marta Palenque (U. Sevilla) y José Manuel Goñi (U. Aberystwyth, Gales), tres acreditados especialistas en literatura española decimonónica, son los editores de *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)* (Peter Lang, 2013), una monografía que ha materializado en papel los esfuerzos realizados en el seno de un proyecto de investigación encabezado por la profesora Giné.

El libro presenta veintisiete trabajos de un nutrido número de investigadores (filólogos, en su mayoría, además de historiadores) procedentes de España, Francia e Italia, quienes examinan la publicación periódica «más característica de la Restauración» (pág. 19) bajo un doble paraguas conceptual: el de la *cultura*, entendida en un sentido amplio, como en el siglo XIX, y el de *lo extranjero*, restringido a la recepción de la cultura de países no hispanohablantes (exceptuando las colonias españolas en América y el norte de África, así como la cultura grecolatina). El segmento temporal acotado, el periodo comprendido entre 1869 y 1905, se justifica convenientemente por constituir la etapa más fértil de la revista (pág. 22). Asimismo, la perspectiva analítica adoptada, centrada en el eje de la recepción de la cultura extranjera, se sostiene sólidamente por la necesidad de cubrir un hueco importante en las aproximaciones usuales a *LIEA*; la bibliografía disponible hasta la fecha, en efecto, nunca

¹ *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*. M. Giné, M. Palenque y J. M. Goñi (eds.). Bern: Peter Lang, 2013, 604 págs. (Relaciones interliterarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura, 9).

había estudiado de manera conjunta y sistemática la presencia e interpretación de la cultura extranjera en una revista que, sin embargo, bebe ampliamente de dicha fuente estética. Esta es, sin duda, la gran aportación que revela el libro objeto de nuestra atención, pero no es su única contribución al conocimiento que hasta ahora teníamos de esta publicación periódica.

El grupo de investigación reunido en este proyecto ha desarrollado, en una primera fase, un laborioso trabajo de rastreo documental y catalogación de los diversos materiales asociados a la cultura extranjera en *LIEA* para después proceder al análisis interpretativo de los datos recolectados en torno a los dominios destacables de recepción de lo extranjero en la revista.

De dicha ordenación han surgido las seis grandes secciones que estructuran el libro, subdivididas, a su vez, en estudios de número dispar: *La literatura* (siete capítulos); *El Almanaque* (uno); *La pintura* (dos); *Política, sociedad y cultura* (diez); *La ciencia* (dos) y *La publicidad* (dos). Proporcionalmente, se ha dedicado mayor espacio a los aspectos literarios, políticos y sociales, en atención al peso también superior que tuvieron en la revista, sin descuidar por ello la parte pictórica y gráfica ni otros temas sugerentes que han suscitado menor atención (la ciencia, la publicidad) y, precisamente por ello, más necesitados de atención. Adicionalmente, a propósito de estos macrotemas y del hilo conductor que los relaciona, la recepción cultural, afloran una miríada de microtemas conexos, tales como traducciones, adaptaciones, plagios, críticas literarias y artísticas o conceptos políticos e ideológicos, entre otros.

En la primera sección, *La literatura*, siete capítulos se centran en distintos aspectos literarios de la revista. Marta Giné demuestra que la centralidad de la cultura francesa en las noticias de «La crónica general» (págs. 29-51) no obstaculizó la injerencia del conservadurismo ideológico burgués en una sección de función socializadora. Por su parte, Assunta Polizzi se centra exclusivamente en las crónicas de José Fernández Bremón (págs. 51-63) para revelar el papel que el humorismo y los recursos metadiscursivos jugaron en ellas, determinando un estilo propio en el conjunto de la producción cronística de *LIEA*. Àngels Ribes repasa las múltiples referencias a las biografías de escritores europeos (págs. 65-87) que asoman en las páginas de la revista y cuyo estudio supone, como bien apunta la autora, «una nueva aportación a la recepción de los escritores europeos en la prensa española» (pág. 87). A pesar de que no dedique una sección fija a estos contenidos, las aisladas notas biográficas y necrológicas sobre los escritores más populares de la época (muchos, ya olvidados hoy) son muy abundantes; una vez reunidas, conforman un gran fresco de la vida literaria del momento. Marta Palenque nos adentra en las «Citas, versiones y traducciones en el álbum poético» (págs. 89-111) de *LIEA*. La autora demuestra que la introducción de las distintas estéticas modernistas fue lenta y desacompañada

con respecto a los ritmos europeos y que primó, ante todo, la poesía circunstancial, «a veces como comentario u ornato de actualidad» (pág. 98). En cualquier caso, la poesía constituyó, junto con la pintura, uno de los dominios más activos de asimilación y recepción de las corrientes literarias extranjeras en la revista, como ayudará a comprobar en futuros estudios el útil índice que cierra esta aportación. Anna-María Corredor se interesa por la difusión del conocimiento en la revista a través de una sección poco estudiada: la referente a novedades bibliográficas (págs. 113-133). Inicialmente, el objetivo de este apartado era reconstruir la producción literaria nacional contemporánea a través de noticias sobre obras de autores españoles publicadas dentro y fuera de España, aunque ha concluido por ofrecer una visión amplia del panorama editorial español y extranjero. Las áreas del saber reflejadas en este espacio iban desde la literatura (narrativa y ensayo, sobre todo), la poesía y el teatro, hasta la medicina, la historia, la economía y el derecho, entre otras temáticas. Además, el trabajo de A. M. Corredor incluye un apéndice que arroja algo más de luz a la recepción de libros extranjeros en *LIEA*; contiene dos tablas, una con las lenguas más traducidas y otra con las lenguas de las obras anunciadas como originales. En ambos casos, el francés es la presencia más destacada, como era de esperar, dado el fuerte impacto de la cultura francesa en la revista, pero la información extraída por la autora va más allá de esta constatación y contribuye a conocer mejor el panorama de la recepción bibliográfica y, por ende, de la traducción en esta época. Finalmente, los dos últimos capítulos de esta primera sección dedicada a la literatura ofrecen un detallado análisis de la recepción del teatro extranjero. Francisco Lafarga estudia el periodo comprendido entre 1869 y 1887 (págs. 135-156), mientras que Marta Giné hace lo propio con un segundo periodo, el que va de 1888 a 1905 (págs. 157-191). Pese a la variedad de interpretaciones en distintas secciones, ambos estudios concluyen la fuerte presencia del teatro francés, tanto en las obras representadas como en las reseñadas, especialmente del burgués; Sardou y Dumas (hijo) son dos de los autores más comentados, junto a Zola. El conservadurismo impregna todo tratamiento de la «materia teatral» en la revista e impide que penetren ampliamente las corrientes escénicas renovadoras procedentes del extranjero; comedia, vodevil y melodrama son los géneros más populares, con asuntos usualmente relacionados con la vida privada, pretensiones de trascendencia moral individual e incidencia en la esfera social burguesa, cuyos valores se ensalzan.

El segundo bloque de contenidos del libro ahonda en el almanaque de *LIEA* a través de un único estudio acometido por Marta Palenque (págs. 195-213). De su mano buceamos en los almanaques de la revista desde 1874, cuando vieron por primera vez la luz bajo la dirección de Carlos Frontaura. La autora aísla los rasgos específicos de las distintas etapas por las que transitó este complemento que, a pesar

de su función lúdica y de ornato, poseía una evidente entidad propia. Los primeros almanaques se caracterizaban, además de por la variedad de títulos y de formatos, por sus contenidos misceláneos y su apego a lo español, mientras que los posteriores ganan en extensión y amplían su horizonte de interés hacia temas más cosmopolitas. La prosa divulgativa (novedades culturales, efemérides, etc.) y, sobre todo, la poesía (con claro dominio de los poetas españoles, Manuel Reina a la cabeza, seguidos de los franceses) marcan los contenidos más destacados del almanaque de *LIEA*, sin olvidar el importante papel que en él desempeñaron la pintura y las artes gráficas. Palenque revisa los progresos técnicos que la revista acusa, desde los primeros grabados extranjeros hasta la mirada española que se generaliza a partir de 1897, coincidiendo con la mayor abundancia de imágenes confeccionadas expresamente como complemento textual, lo que señala un claro cambio de política editorial; a partir de 1877, además, se sumarán las primeras fotografías a las copias del natural y los grabados, proporcionando imágenes de actualidad procedentes del extranjero. Todo este conjunto visual expresa «una particular sensibilidad burguesa que sublima lo cotidiano y gusta de destacar su delicadeza» (pág. 212), guiando a los lectores del almanaque por un *Grand Tour* literario y poético.

El tercer gran bloque de contenidos, *La pintura*, consta de dos capítulos complementarios. En primer lugar, Lola Bermúdez afronta el análisis de la pintura francesa en *LIEA* entre 1880 y 1890 (págs. 217-238), completando así trabajos anteriores referidos a otras épocas de la revista. La recepción de la pintura extranjera, al igual que sucede en el resto de etapas de la revista, se limita prácticamente a ser un fiel reflejo de las obras del Salón oficial parisino. El valor de esta producción pictórica reproducida en *LIEA* es notable, si bien debe contextualizarse, como advierte Bermúdez en el broche a su estudio: «la selección que del arte francés hace *LIEA* presenta una orientación estética muy concreta basada en lo pintoresco, constituye un impagable documento sobre la vida social del siglo XIX, y ofrece además la ventaja de haber atesorado en sus páginas el conjunto de la pintura oficial francesa, actualmente en manos de colecciones privadas. También es cierto no obstante que ha hurtado al público español las maravillas por la que transitaba entonces el arte moderno» (pág. 226). De los pintores franceses saltamos, a continuación, a las ilustraciones de pintura contemporánea extranjera gracias al trabajo de Carlos Reyero (págs. 239-265). Tras unas sugerentes consideraciones iniciales sobre la conversión del cuadro en imagen o ilustración que opera en toda revista y sobre el peso del nombre del artista con respecto a otros elementos del sistema del arte, Reyero se concentra en diseccionar los temas de las ilustraciones pictóricas que aparecen en *LIEA*, revelando como los más recurrentes «los episodios más o menos curiosos, pero en general intrascendentes, de la vida privada» (pág. 240). La anécdota galante, trufada de estereotipos

de comportamiento femenino, y las escenas familiares de la vida cotidiana popular o burguesa son los núcleos temáticos más significativos; suponen la vertiente moderna de la revista «en tanto que son propios del tiempo presente» (pág. 247). Con ellos conviven, además, los géneros antiguos de la tradición académica: asuntos históricos, religiosos y de costumbres (con tipos y escenas pintorescos, pero también exóticos). Por último, del análisis final de las esferas temáticas recurrentes en *LIEA* se desprende el peso de la anécdota histórica (con especial incidencia del siglo XVIII) y de los temas literarios, así como el gusto por la reproducción de pinturas del «género animalístico» (aspecto también resaltado por M. Palenque en su estudio del almanaque e interpretado como expresión de la sublimación burguesa de lo cotidiano). Completa esta contribución de Reyero una relación de los pintores extranjeros cuyos cuadros se reprodujeron en las páginas de la revista, entre los que destacan, aparte de los franceses, los alemanes y británicos; quedaron fuera, en cambio, «prácticamente todos los que no se acercaron a algún tipo de renovación plástica del fin de siglo», ya que «no hay debate crítico, no hay alternativas de gusto, no hay lugar para los otros» (pág. 264).

La sección de *Política, sociedad y cultura* es, con diferencia, la más extensa del libro; se articula en diez capítulos que abarcan distintos aspectos políticos, sociales y culturales de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Rusia, el Imperio Austro-Húngaro y el Extremo Oriente. Francia es el escenario de los tres primeros capítulos. Marie Angèle Orobon se ocupa del impacto de la política francesa en *LIEA* entre 1869 a 1886 (págs. 269-289), mientras que Jean-René Aymes (págs. 291-315) cubre el siguiente periodo, de 1887 hasta 1905. La etapa investigada por Orobon transcurre desde el Segundo Imperio hasta la Tercera República, cuyos acontecimientos histórico-políticos siguió *LIEA* muy de cerca; tanto, que llegó a aumentar su periodicidad con motivo de la guerra franco-prusiana. Este enfrentamiento, los episodios de la Comuna y la inestabilidad política al comienzo de la Tercera República son «inequívocas señales de la decadencia de la vecina nación» (pág. 270) y constituyen los argumentos para la «revisión de la hegemonía política y cultural de Francia en el imaginario de los intelectuales españoles» (pág. 286). Pese a este cuestionamiento de Francia como modelo cultural, en cualquier caso, Francia sigue siendo una referencia constante, como apunta la autora; así, las actitudes encontradas que genera en la revista «son el indicio de la época bisagra que se vive en el contexto sociopolítico tanto de Europa como de Francia» (pág. 299). A través de los artículos sobre la política francesa de *LIEA*, especialmente de los de José Fernández Bremón en la «Crónica general» y los de fondo de Emilio Castelar, Aymes examina la visión de la política francesa que arroja la revista en los años que van de 1887 a 1905. En esta etapa, constata, no se observa «ni un punto álgido, ni un apogeo, ni el final de

un declive, ni un grisáceo estancamiento» (pág. 314); no abundan las profesiones de fe políticas, aunque sí afloran tomas de postura censorinas frente a determinadas tendencias como el republicanismo, asociado a las lacras del parlamentarismo, la agitación obrera y el anarquismo. Destaca de este estudio la exhaustiva revisión de la presencia de Francia en el periódico, los cambios de enfoque de su situación sociopolítica, la política internacional y, finalmente, la economía, el comercio, la religión y la educación, de cuyas medidas gubernamentales la revista solo se hace eco «cuando pueden repercutir en España o cuando tienen vínculos con realidades o hábitos fundamentales como la religión y la moral» (pág. 297). Por su parte, Ángeles Ezama (págs. 317-341) recorre la atención que las crónicas de *LIEA* prestaron a la vida parisiense en distintas secciones que atienden a los aspectos culturales y sociales de la capital francesa; para ello, atiende a múltiples textos de Ángel Miranda, Ángel Fernández de los Ríos y Pedro de Prat. Chiara Sinatra se encarga de explorar brevemente (págs. 343-350) las representaciones visuales e icónicas de la fe y la espiritualidad, que en *LIEA* siempre emergen desde «la concepción burguesa del catolicismo decimonónico» (pág. 350). En el siguiente capítulo (págs. 351-378), Pedro Méndez y Concepción Palacios repasan las referencias al mundo británico en la revista: la pintura inglesa contemporánea, la crisis de los Balcanes y la cuestión de Oriente, las relaciones con Estados Unidos, la presencia en Gibraltar, la política interior (se critican los movimientos obreros y feministas, etc. En general, concluyen los autores, «las páginas de la revista no son sino un reflejo de los sentimientos contradictorios que el ‘monstruo’ británico despertó en la sociedad de finales del siglo XIX; sentimientos de impotencia, de rencor, de recelo, de envidia no confesada, pero también de respeto y admiración» (pág. 378). El papel de la literatura, la cultura y la historia de la Alemania de Bismarck en *LIEA* es examinada por Víctor Borrero (págs. 379-395). El país germano interesa no solo «como una potencia emergente que se abre paso de manera fulgurante entre los poderes hegemónicos tradicionales» (pág. 381), sino también por las consecuencias políticas para España de determinadas medidas, como la ocupación de las Islas Carolinas, y por la «sensibilización de la élite cultural hacia una serie de decisiones polémicas del gobierno del Imperio» (pág. 382), como la *Kulturkampf* de Bismarck contra el clero católico. En cuanto a la literatura, aparecen los autores ya consagrados (Goethe, Heine), mientras que quedan ausentes los de actualidad; en general, la literatura alemana se menciona poco y se traduce menos, lo que contrasta con el espacio que *LIEA* concede a la mediación cultural de críticos como Fastenrath, Hüffer y Scherenberg. Assunta Polizzi se ocupa de la recepción de la cultura italiana a través de las referencias históricas, políticas y sociales a Italia en la revista (págs. 397-406). El interés se centra en algunas figuras de peso, como Garibaldi o Depretis, en la idea de «italianidad» y en las miradas

retrospectivas a la historia romana, si bien, en general, «la reproducción y las referencias al elemento social fundamentalmente repiten o ponen énfasis en estereotipos alimentando paradigmas culturales en la recepción de lo italiano, ya asentados en el imaginario español, coherentemente con el programa cultural aseverativo y no problemático de *LIEA*» (pág. 406). Tres contribuciones adicionales completan el panorama de la recepción histórico-política y social de lo extranjero en *LIEA*. Ester Rabasco analiza las referencias históricas, políticas y literarias de Rusia y su imperio durante el reinado de Alejandro II (págs. 407-430). La política expansionista rusa es contemplada con preocupación y, en general, se ofrecerá una imagen de conjunto de Rusia crítica, aunque la autora destaca el amplio espacio que Castelar dedicó al conflicto anglo-ruso en artículos muy documentados (pág. 429) y concluye: «España no es capaz de ver la compleja heterogeneidad de aquel pueblo, cercado entonces por el despotismo y el imperialismo» (pág. 430). En el siguiente estudio de caso, Josep María Pons (págs. 431-450) profundiza en el lugar que ocupó en la revista el Imperio Austro-Húngaro, cuya imagen se dividía entre una visión idealizada de sus ciudades y otra exótica, bárbara, representada por la frontera de los Balcanes, asociada a lo «turco» y oriental. Finalmente, Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez cierran esta sección con un breve, pero original estudio sobre la imagen, la historia y la cultura del Extremo Oriente en *LIEA* (págs. 451-461).

La penúltima sección del libro, estructurada en tres capítulos, se dedica a *La ciencia*, un ámbito poco trabajado de los contenidos de la revista y, por lo desconocido, muy necesario para comprender el alcance de la recepción de las corrientes extranjeras en *LIEA* más allá de las artes, la política y la cultura. En el primer estudio, el más amplio del libro (págs. 465-517), José Manuel Goñi registra pormenorizadamente las referencias dispersas en *LIEA* a la ciencia, la industria y el progreso, todo un reto del que el autor sale airoso (se documentan unas 5.000 referencias a distintas ciencias y a sus aplicaciones en toda la revista, pues no hay rincón de ninguna página de *LIEA* donde el avance científico y la noción de progreso no estén presentes). Así, la divulgación del saber científico constituye una constante de la revista, que se hace eco de las novedades astronómicas o de las teorías biológicas, pero también de temas prácticos como la aplicabilidad de la ciencia a la agricultura. Para completar esta sección, dos estudios de Daniel-Henri Pageaux (págs. 517-531 y 531-553) ponen de manifiesto la importancia de las Exposiciones Universales en *LIEA*, especialmente las parisinas, pero también las celebradas en otros países, como Viena, Filadelfia, Melbourne, Amberes, Chicago o San Luis. Esos escenarios, concluye el autor, se interpretan en las páginas de la revista con referencias continuas al contexto español, continuamente confrontado o contrapuesto con las visiones de lo extranjero (pág. 526, pág. 550).

La última sección del libro atiende a un aspecto poco conocido de *LIEA*, pero cuya comprensión arroja luz sobre los mecanismos innovadores de transmisión de la industria y todos los conocimientos útiles de actualidad por parte de la publicación periódica: *La publicidad*. Sarah Al-Matary (págs. 553-555) documenta con todo lujo de datos el surgimiento de la publicidad en *LIEA* y su valor para la prensa de la segunda mitad del XIX; la inclusión de publicidad, el espacio «más democrático» de la revista (pág. 564), demuestra el afán modernizador del empresario Abelardo de Carlos, sus miras económicas y su capacidad para competir con las publicaciones francesas en el mercado latinoamericano. Cierra este apartado y, con él, el monográfico completo, el estudio lingüístico-pragmático de los anuncios de la firma cosmética *Rigaud* desempeñado por Rosa Mateu (págs. 567-582), quien pretende esclarecer datos sobre la revista y su relación con el público en un determinado contexto compartido a través del análisis del lenguaje publicitario reflejado en *LIEA*.

Esta monografía es fruto de los intereses compartidos de un grupo de investigación, así como de una línea de trabajo que se ha ido consolidando en los últimos años a través de diversos estudios previos. Tal bibliografía previa, junto con los contenidos adicionales que alberga la web del proyecto, se suma al libro para conformar un vasto material de trabajo. Todo ello dota de una extraordinaria coherencia lineal al conjunto de aportaciones, como también lo hacen las continuas referencias intertextuales entre los diversos estudios (por mencionar un solo botón de muestra, Giné remite al análisis de Orobon para obtener un retrato completo de V. Hugo en las páginas de la revista, pág. 36).

Han quedado fuera, por evidentes motivos de espacio, otros temas de interés como la música, Estados Unidos o el teatro lírico. En todo caso, la interpretación de conjunto que se ofrece de la revista es muy completa, mientras que la extraordinaria labor de catalogación desplegada por los investigadores de este proyecto convierte al libro en una referencia ya imprescindible para cualquier estudio posterior de *LIEA* y de la prensa y la cultura españolas de la segunda mitad del siglo XIX. Junto a los análisis y los datos desplegados en los distintos trabajos, resultan de suma utilidad e interés los apéndices sobre biografías de autores extranjeros (Ribes), textos poéticos (Palenque), lenguas traducidas (Corredor) y pintores franceses (Bermúdez).

La visión de conjunto que ofrecen los trabajos aquí reseñados reconstruye la recepción de la cultura extranjera en *LIEA* y constituye una ventana al mundo que durante casi medio siglo pudieron contemplar sus lectores desde casas, bibliotecas y salones. *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)* permite, sin duda, que hoy día continuemos mirando a través de esa ventana abierta por la revista más paradigmática de la Restauración española.